

---

## LAS BATALLAS DE CONCÓN Y PLACILLA

**POR**  
**EDUARDO ARRIAGADA ALJARO**  
**EDITOR PANORAMAS AHM.**

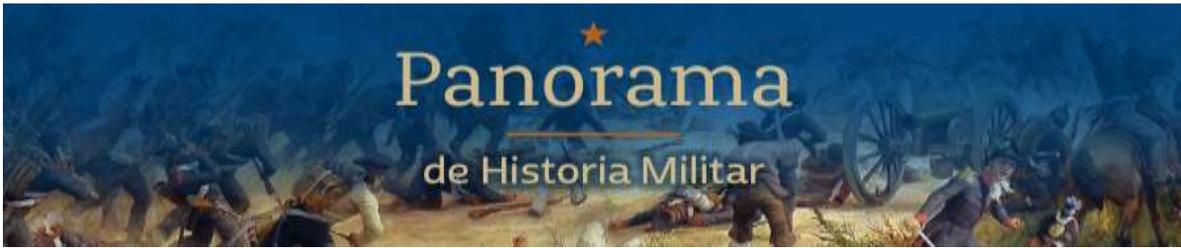
Estos hechos de armas se inscriben dentro de lo que fue la Guerra Civil de 1891, la última conflagración entre chilenos del siglo XIX, y también, por lejos, la más violenta.

Esta guerra tuvo un origen eminentemente político y dentro de la élite política y social que gobernó nuestro país durante la centuria decimonónica. El conflicto político venía desde décadas atrás, debido a las diferentes interpretaciones que se fueron dando al texto de la Constitución de 1933. Si entre los años 1831 y 1861, se dio preeminencia al Poder Ejecutivo por sobre el Poder Legislativo, entre 1861 y 1891 se dio un equilibrio político entre las figuras del Presidente de la República y del Congreso Nacional. Pero esto último no resolvió el conflicto.

José Manuel Balmaceda llegó al poder con intenciones sinceras de concordia nacional y con la intención de reunir a la muy dispersa “familia liberal” en una sola agrupación política. Sin embargo, ya la concordia en la sociedad chilena venía muy resquebrajada desde la presidencia de Domingo Santa María (1881 – 1886), coyuntura en la cual el conflicto entre clericalismo y anticlericalismo había alcanzado su punto más álgido, lo que se vio reflejada por lo controversiales que fueron las denominadas Leyes Laicas.

De esta forma, si bien la presidencia de Balmaceda comenzó con muy buenos auspicios, con el pasar de los años la convivencia nacional se fue deteriorando rápidamente, hasta llegar a un punto de total desacuerdo entre la oposición política atrincherada en el Congreso Nacional y el Gobierno balmacedista. Finalmente, la guerra comenzó a gestarse

*Publicación electrónica disponible en [www.academiahistoriamilitar.cl](http://www.academiahistoriamilitar.cl)  
agosto 2018*

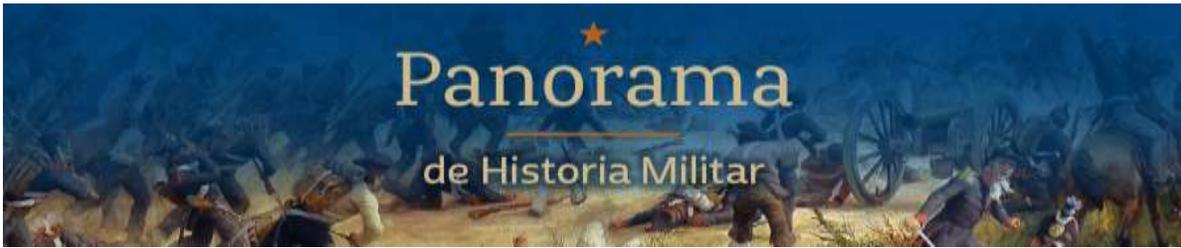


el 1° de enero de 1891, cuando Balmaceda decidió aprobar unilateralmente el decreto que extendía La Ley de Presupuesto de 1890 para el año de 1891. Este último declaró que el Presidente había pasado a llevar la Constitución y las leyes, y lo destituyó, mientras que el Mandatario acusó a la oposición de obstruccionismo. En realidad, tanto el gobierno como la oposición cometieron serios errores políticos que desembocaron en la guerra.

Los más altos dignatarios del Congreso nacional marcharon al norte en los buques de la Escuadra Nacional, apoyados por buena parte de la Marina chilena. Por su parte, el Ejército también se dividió, pues mientras la mayor parte del mundo militar se puso del lado del Presidente Balmaceda, varios también abrazaron la causa congresista. De esta forma, tanto el Ejército como la Armada se quebraron internamente.

El bando congresista fue organizando su posición de poder en el norte del país, donde fue implementando una fuerza militar que fue conocida como el Ejército Constitucional (o Congressista). Para ello, las autoridades del Congreso se valieron en buena medida de la población trabajadora de la pampa salitrera, la cual tenía un buen valer militar, pues muchos trabajadores habían combatido en la Guerra del Pacífico. Esto se pudo hacer gracias a los recursos económicos provenientes de la actividad salitrera, la cual, al estar radicada en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, estaba íntegramente en manos de los congresistas.

El Gobierno, por su parte, también fue organizándose militarmente en las zonas del centro y del sur de nuestro país. No tardó en enviar fuerzas para combatir a los congresistas en el norte, de modo que la guerra civil, en términos militares, tuvo una primera fase que se dio en la región septentrional de Chile. Allí se dieron una serie de combates, algunos de los cuales fueron favorables a las armas del Gobierno, mientras que otros terminaron con el triunfo congresista. Sin embargo, en forma gradual la campaña se fue decidiendo en favor del bando congresista, el cual terminó controlando totalmente el norte de nuestro país.

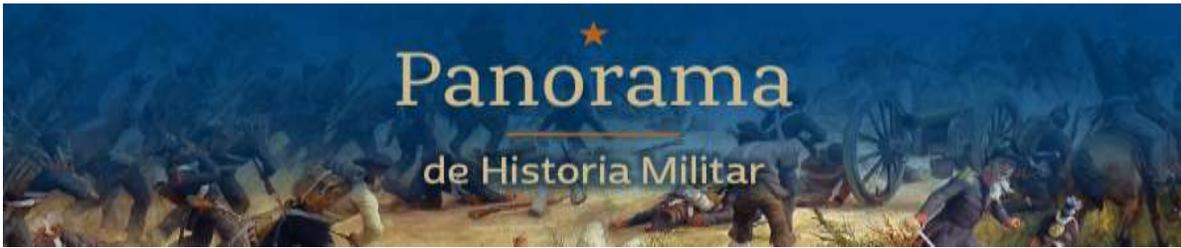


Entre las figuras militares que apoyaron al Congreso destacaron el coronel Estanislao del Canto y el teniente coronel Emilio Körner. Este último había sido el primer instructor alemán que había llegado a Chile en 1885, para profesionalizar el Ejército chileno. Si bien estaba bajo las órdenes del Gobierno, terminó abrazando la causa del Congreso. Esto tuvo varios motivos, desde los lazos familiares y hasta el afán de lograr su objetivo de profesionalización militar en Chile, el cual había encontrado resistencias en el interior del Ejército. Körner habría visto la posibilidad de sacar adelante su proyecto militar apoyando la causa del Congreso. La tirantez entre estos dos militares chilenos fue la tónica durante esta guerra, e incluso no se resolvió una vez terminada.

Ya estando el norte de Chile en posesión de los congresistas, había llegado la hora de dar la batalla en el territorio controlado por el Gobierno. Este último lo sabía y comenzó a prepararse militarmente. Por su parte, el bando congresista embarcó sus fuerzas en los buques de la Escuadra, las que terminaron desembarcando en Quintero el 20 de agosto de 1890. Estas tropas fueron marchando hacia el sur y se destacaron en la ribera norte del río Aconcagua, el cual desemboca en Concón. Así se estableció una línea que iba desde esta población y que llegaba hasta Colmo, pueblo situado un poco más al interior. En cuanto a las fuerzas presidenciales, se destacaron en la ribera sur del mismo río, enfrentando directamente a sus enemigos.

Así tuvo lugar la batalla de Concón, el 21 de agosto de 1891, la cual fue larga y sangrienta. Si bien las tropas gobiernistas opusieron una tenaz resistencia, terminaron imponiéndose los congresistas. En esto coadyuvó bastante tanto la falta de previsión del Gobierno, como la evidente deserción de muchos de sus efectivos.

Las fuerzas gobiernistas se fueron replegando hacia el sur, mientras que las congresistas dieron un rodeo hacia el interior, para nuevamente dirigirse hacia la costa, vale



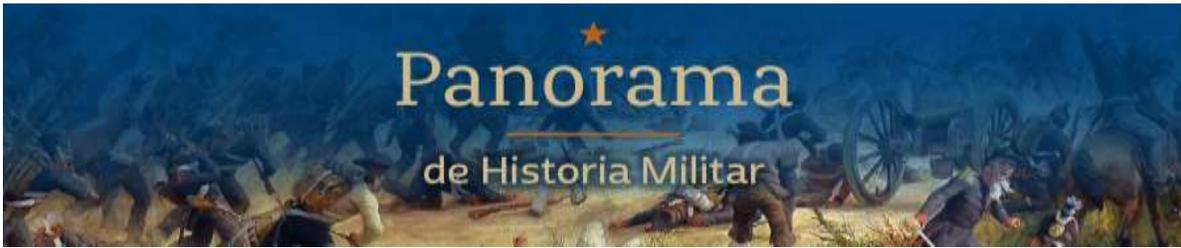
decir, hasta las alturas que rodean el puerto de Valparaíso. En el intertanto, se había producido el combate de Viña del Mar, el cual no decidió la guerra.

Tanto gobiernistas como congresistas advirtieron que el escenario de la próxima batalla sería en los cerros que dominan Valparaíso, ya que la fuerza que se apoderara de ellos tendría las llaves del principal puerto de Chile. Precisamente, en esas alturas se ubica la población de Placilla. Allí se apostó el Ejército balmacedista, esperando el ataque de su homólogo congresista. La batalla de Placilla tuvo lugar el 28 de agosto del mismo año y nuevamente fue favorable a las armas del Congreso. Al igual que la de Concón, fue larga y con muy lamentables pérdidas para ambas fuerzas contendientes. Nuevamente, aquí volvió al jugar un rol destacado la mejor preparación –y organización– militar del Ejército congresista y la inevitable desertión entre las filas militares del Gobierno.

El desenlace de esta batalla fue muy triste, pues resultaron muertos los generales Orozimbo Barbosa y José Miguel Alzérrecas –que dirigían el Ejército balmacedista– en circunstancias muy violentas, y sus cuerpos fueron mutilados.

Tan pronto se supo de la victoria congresista, comenzaron los desórdenes tanto en Valparaíso como en Santiago. Las residencias de connotados colaboradores de Balmaceda fueron saqueadas, mientras el Mandatario se refugió secretamente en la Legación de Argentina. Allí escribió su testamento político y se suicidó.

Pronto el Ejército congresista controló tanto el principal puerto como la capital. El Ejército balmacedista fue disuelto y se decretó la organización de una nueva fuerza militar. Muchos jefes y oficiales que habían participado en la Guerra del Pacífico –donde conquistaron gloriosos laureles militares– fueron expulsados de las filas castrenses y perdieron sus pensiones, quedando ellos y sus familias en una situación muy desmedrada.



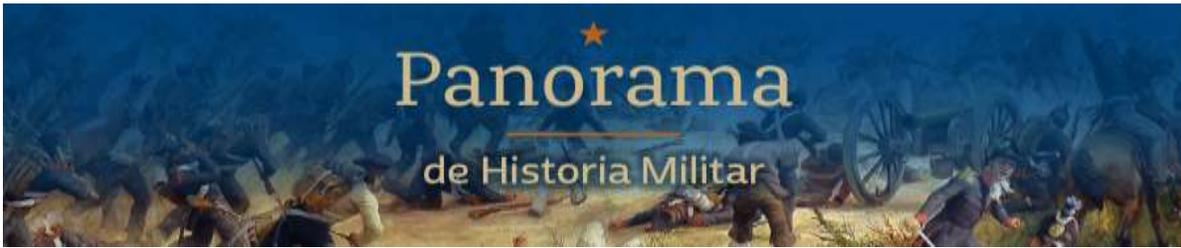
El saldo de pérdidas de las batallas de Concón y Placilla ha sido un negro capítulo de nuestra historia republicana, pues superó incluso a las bajas chilenas sufridas en las batallas de Chorrillos y Miraflores, que fueron las más importantes de la Guerra del Pacífico. Según Julio Bañados Espinosa, cercano colaborador de Balmaceda:

*“De las cuentas anteriores resulta que entre ambos ejércitos –que eran chilenos– hubo una pérdida entre muertos y heridos en Placilla de 5.163. Es así que ambos ejércitos perdieron en Concón 2.869; luego las dos batallas cuestan al país más de 8.000 jóvenes de trabajo. Las batallas de Chorrillos y Miraflores, las más sangrientas de la Guerra del Pacífico, costaron a Chile 5.433 entre muertos y heridos (1.296 muertos y 4.137 heridos). En consecuencia, Concón y Placilla cuestan a la República 2.599 pérdidas más que Chorrillos y Miraflores”.*

Para ordenar el cuadro político, se llamó a elecciones nacionales y fue elegido presidente de la República el almirante Jorge Montt, quien sería el primer mandatario de lo que se conoce como el período de la República Parlamentaria, que duraría entre 1891 y 1925. Ahora se había impuesto una nueva interpretación a la Constitución de 1833: el Poder Legislativo por sobre el poder Ejecutivo.

En cuanto al nuevo Ejército de Chile, recomenzaría con nuevos bríos el proceso de profesionalización llevado a cabo por Emilio Körner y los instructores militares europeos –principalmente alemanes--. Aquel obtuvo el cargo de Jefe del Estado Mayor General, con el cual tuvo las atribuciones para reorganizar la Institución, de darle una nueva estructura y una nueva doctrina.

Con el pasar de los años, comenzaron a promulgarse diversas leyes de amnistía que fueron reincorporando a muchos militares en las filas del Ejército. Los mismos ex colaboradores de Balmaceda pudieron organizar una nueva agrupación política, el Partido



Liberal Democrático, el cual se insertó plenamente en el nuevo escenario político chileno y participó del proceso político de la República Parlamentaria.

Se puede decir que con la Guerra Civil de 1891 terminaba el siglo XIX chileno y también el período político portaliano en nuestro país. Si bien continuó vigente la Constitución de 1833, el Estado comenzó a funcionar de una manera muy distinta a como lo hizo antes de 1891, caracterizada por las rotativas ministeriales y por una constante intromisión del Congreso en la labor gubernativa.

Fue el período conocido como la “Paz Veneciana”, pero en el cual se fueron incubando los gérmenes de futuras conmociones políticas y sociales en nuestro país, que comenzaron a manifestarse en 1920, con la elección de Arturo Alessandri como Presidente de la República. Durante el período parlamentario y, gracias a las rentas del salitre, fue surgiendo la clase media chilena. Por otra parte, se acentuó la denominada “cuestión social”, que había venido manifestándose desde la década de 1880. Pasarían treinta años para que nuevamente el país se volvería a convulsionar y el llamado “Estado en forma” – según las palabras del célebre historiador nacional Alberto Edwards-- terminaría colapsando.